DOI: 10.21892/01239813.809 **Artículo de Investigación**

Caracterización del Cuidador sobre los Comportamientos Agresivos y Prosociales de los Niños Y Niñas entre 2 A 3 años de Hogares Comunitarios de Primera Infancia

Caregiver Characterization of Aggressive and Prosocial Behaviors in Children Aged 2 to 3 Years in Early Childhood Community Homes

Rossy Jaraba Vergara[1]; Jeimy Cruz Mercado[2], Carmen Medina Paternina [3]

Recibido: 07-10-2025. **Aceptado:** 07-11-2025. **Publicado:** 25-11-2025.

RESUMEN

Objetivo: Establecer los niveles de agresividad y comportamiento prosocial en niños y niñas de 2 a 3 años pertenecientes a los hogares comunitarios de la primera infancia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la comuna 9 de Sincelejo, Sucre, y analizar los resultados con los factores sociodemográficos de los cuidadores. Se planteó la hipótesis de que las diferencias en los niveles de agresividad y prosocialidad se asocian con variables familiares, ocupacionales y contextuales de los cuidadores. **Método:** El estudio adoptó un enfoque cuantitativo con diseño no experimental, de tipo descriptivo transversal, y una muestra intencional de 67 cuidadores en su mayoría mujeres (73,1 %), pertenecientes a 10 hogares comunitarios. Se aplicaron la prueba COPRAG y una ficha psicosocial ad hoc. Los datos se analizaron mediante el programa SPSS, utilizando análisis de frecuencias y porcentajes para factores sociodemográficos, y medias, desviaciones típicas y comparaciones entre variables (género del menor, ocupación del cuidador y niveles de comportamiento). **Resultados:** Los resultados evidenciaron una mayor tendencia hacia la agresividad indirecta (M = 10,90; DT = 2,55) y una menor frecuencia de agresividad directa (M = 14,36; DT = 2,56), mientras que los comportamientos prosociales se ubicaron en niveles promedio (M = 21,97; DT = 3,88). La mayoría de las familias pertenecían al estrato 1 (98,5 %) y los cuidadores desempeñaban oficios no especializados (68,7 %). **Conclusiones:** Las diferencias observadas en las manifestaciones de agresividad y prosocialidad parecen estar relacionadas con las prácticas de crianza y los estilos de interacción de los cuidadores. Asimismo, resalta la influencia de las dinámicas familiares en el desarrollo socioemocional infantil y la necesidad de fortalecer intervenciones psicoeducativas comunitarias.

Palabras clave: Procesamiento emocional, comportamientos agresivos, hogares comunitarios, comportamientos prosociales, comportamiento infantil.

[1] Magister en Trastornos Cognoscitivos y del Aprendizaje. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Bogotá. Colombia. Email: rossy.jaraba@unad.edu.co. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8527-9578

[2] Magister en Psicología de la Intervención Social y Comunitaria. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Bogotá, Colombia. Email: jeimi.cruz@unad.edu.co. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9740-1809

[3] Magister en psicología Forense. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Bogotá. Colombia. Email: carmen.medina@unad.edu.co. ORCID:

Cómo citar (APA): Jaraba, R., Cruz, J., y Medina, C. (2025). Caracterización del cuidador sobre los comportamientos agresivos y prosociales de los niños y niñas entre 2 a 3 años de hogares comunitarios de primera infancia. *Búsqueda*, *12*(2), 46-59. https://doi.org/10.21892/01239813.809

ABSTRACT

Objective: To establish levels of aggression and prosocial behavior in children aged 2 to 3 years belonging to the early childhood community homes of the Colombian Institute of Family Welfare (ICBF) in commune 9 of Sincelejo, Sucre, and to analyze the results with the sociodemographic factors of the caregivers. The hypothesis was that differences in levels of aggression and prosociality are associated with family, occupational, and contextual variables of caregivers. **Method:** The study adopted a quantitative approach with a non-experimental, descriptive cross-sectional design. An intentional sample of 67 caregivers, mostly women (73.1 %), belonging to 10 community homes was selected. The COPRAG test and an ad hoc psychosocial form were administered. The data were analyzed using SPSS software, employing frequency and percentage analyses for sociodemographic factors, and means, standard deviations, and comparisons between variables (child's gender, caregiver's occupation, and behavior levels). **Results:** The results showed a greater tendency toward indirect aggression (M = 10.90; SD = 2.55) and a lower frequency of direct aggression (M = 14.36; SD = 2.56), while prosocial behaviors were at average levels (M = 21.97; SD = 3.88). Most families belonged to socioeconomic stratum 1 (98.5 %), and caregivers held unskilled jobs (68.7 %). **Conclusions:** The differences observed in manifestations of aggression and prosociality appear to be related to parenting practices and caregivers' interaction styles. Likewise, the influence of family dynamics on children's social-emotional development and the need to strengthen community psychoeducational interventions are highlighted.
Keywords*:* Emotional processing, aggressive behaviors, group homes, prosocial behaviors, childish behavior.

INTRODUCCIÓN

El estudio del comportamiento agresivo en la infancia ha sido abordado desde múltiples enfoques psicológicos con el propósito de entender tanto sus causas como los factores involucrados en el desarrollo de estas conductas durante los primeros años de vida. El periodo entre los 2 y los 5 años resulta crítico para la formación emocional, social y conductual del niño, momento en el cual sus habilidades regulatorias y conductuales se consolidan (Navarro et al., 2022). Según una revisión reciente, la agresión en preescolares se asocia estrechamente con variables familiares —como el estilo de crianza y la calidad de la relación con los cuidadores— así como con factores individuales y del entorno inmediato (Navarro et al., 2022). Estos hallazgos resaltan la importancia de comprender cómo dichas variables interactúan para influir en el establecimiento temprano de conductas agresivas y prosociales.

Las explicaciones clásicas del comportamiento agresivo en la infancia se fundamentan en diversos enfoques teóricos. Por una parte, la teoría del aprendizaje social de Bandura (1986) establece que los comportamientos agresivos son adquiridos por imitación de modelos como padres o compañeros especialmente si estas conductas son reforzadas o conducen a resultados deseados. Esto se evidencia en la emisión de agresión física en edades tempranas (empujones, golpes), y se ve potenciado por la exposición a contenidos violentos en medios digitales (Ybarra et al., 2022).

Por otro lado, la perspectiva psicoanalítica de Freud (1970) sugiere que la agresión puede surgir como expresión de impulsos internos durante la etapa anal (aproximadamente entre 2 y 3 años), momento en el que los niños enfrentan conflictos de control y regulación emocional, y emplean la agresividad como mecanismo para lidiar con frustraciones tempranas.

Asimismo, la teoría del apego formulada por Bowlby (1969) y actualizada por investigaciones recientes, sostiene que los niños que desarrollan un apego inseguro ante sus cuidadores tienden a

manifestar conductas agresivas como respuesta a entornos percibidos como inestables o no protectores. En contraste, un apego seguro se asocia con patrones prosociales consistentes (Groh et al., 2017).

En la etapa preoperacional (2-7 años), Piaget (1932) argumentó que los niños aún desarrollan su comprensión de las normas sociales y morales, lo que limita su capacidad para resolver conflictos de manera autónoma y puede propiciar manifestaciones agresivas debido a la falta de discernimiento sobre el impacto de sus acciones. En este sentido, los comportamientos agresivos en la primera infancia no solo surgen por impulsos espontáneos, sino también por la inmadurez cognitiva para interpretar y aplicar las reglas sociales.

Adicionalmente, la evidencia contemporánea confirma que gran parte del aprendizaje de la agresividad ocurre por observación. Un estudio longitudinal realizado en Quebec, con seguimiento desde los 3.5 años, demostró que la exposición a contenidos violentos en los medios audiovisuales durante la primera infancia está asociada a un aumento de comportamientos proactivos agresivos y antisociales en la adolescencia, particularmente en niños (Pagani et al., 2023). Este hallazgo respalda la teoría del aprendizaje observacional de Bandura e ilustra cómo los modelos explícitos o simbólicos —como los ofrecidos por medios de comunicación o entornos familiares— influyen significativamente en el comportamiento infantil.

No obstante, este proceso no es definitivo. La agresividad inicial tiende a disminuir a medida que los niños adquieren habilidades verbales y estrategias de autorregulación emocional, facilitadas por la enseñanza y modelado de conductas pacíficas (Harrington et al., 2020). Así, el diálogo, la negociación y la expresión emocional apropiada emergen como factores protectores cruciales que promueven el reemplazo de la agresión por formas más adaptativas de resolución de conflictos.

La comprensión del comportamiento agresivo y prosocial en la infancia ha sido objeto de estudio en múltiples contextos debido a la influencia significativa que ejercen los entornos inmediatos sobre la formación socioemocional del niño. El comportamiento agresivo en la infancia ha sido ampliamente investigado, especialmente en relación con los estilos de crianza y las dinámicas familiares. Por ejemplo, Navarro et al. (2022) encontraron que niños expuestos a ambientes familiares caracterizados por altos niveles de conflicto, falta de afecto y supervisión inconsistente presentan mayores índices de agresión. En cambio, aquellos que crecen en hogares con comunicación asertiva, apoyo emocional constante y modelos de relación positiva tienden a desarrollar conductas prosociales significativas.

Estos hallazgos resaltan la profunda interrelación entre los entornos primarios de socialización y la configuración de patrones conductuales tempranos, lo que subraya la necesidad de intervenciones preventivas y educativas que incluyan tanto a la familia como al contexto institucional en el diseño de estrategias de acompañamiento en la primera infancia. De igual forma, estudios como los de Jeong, et al. (2021) encontraron que el clima familiar positivo, caracterizado por sensibilidad parental y disciplina no coercitiva se asocia con una menor prevalencia de comportamientos agresivos en preescolares. Asimismo, las investigaciones como el de Gaffney et al. (2021) confirman que los programas escolares orientados al desarrollo de habilidades socioemocionales, incluyendo la empatía, la regulación emocional y la resolución pacífica de conflictos pueden reducir de manera efectiva las manifestaciones agresivas en entornos escolares y promover la prosocialidad.

Otra investigación como la de Rodríguez-Villamizar y Amaya-Castellanos (2019) analizó la relación entre las prácticas de crianza y la agresividad en niños de 2 a 5 años que asisten a hogares comunitarios en Santander, Colombia, mediante un enfoque de corte correlacional. Los resultados mostraron que las prácticas autoritarias y la ausencia de comunicación efectiva entre padres e hijos

se asocian a mayores niveles de conducta agresiva infantil. De igual manera, se evidenció que un entorno comunitario caracterizado por baja cohesión social y elevados índices de criminalidad amplifica esta tendencia agresiva. En contraste, la participación de los niños en actividades comunitarias positivas —como programas deportivos o de mentoría— se relaciona con un incremento de conductas prosociales (Rodríguez-Villamizar y Amaya-Castellanos, 2019).

MÉTODO

La investigación se sustenta en el paradigma positivista y adopta un enfoque cuantitativo, dado que su propósito es responder a interrogantes mediante procedimientos estadísticos y cuantificación de datos. El diseño empleado es no experimental, ya que no se realizó manipulación alguna de las variables analizadas. Asimismo, se enmarca en un diseño transversal, puesto que la información fue recolectada en un único momento temporal. De igual forma, se clasifica como un estudio descriptivo de corte transversal, orientado a identificar y caracterizar los comportamientos agresivos y prosociales en niños pertenecientes a hogares comunitarios de la primera infancia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la ciudad de Sincelejo, a partir de las valoraciones de sus cuidadores.

El tratamiento estadístico incluyó un análisis descriptivo de los datos mediante el uso de frecuencias y porcentajes para las variables sociodemográficas, así como medidas de tendencia central y dispersión (medias y desviaciones típicas) para las dimensiones de agresividad y comportamiento prosocial. Además, se realizaron comparaciones descriptivas entre variables como el género del menor y la ocupación del cuidador con el fin de explorar posibles patrones diferenciales en las conductas observadas.
La recolección de los datos se desarrolló durante el mes de junio de 2024 en una única fase de aplicación, conforme a los lineamientos metodológicos propuestos por Hernández et al. (2014) para este tipo de estudios.

Participantes

La muestra de esta investigación estuvo conformada por 67 cuidadores de niños y niñas con edades comprendidas entre los 2 y 5 años, pertenecientes a los hogares comunitarios de la primera infancia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la ciudad de Sincelejo. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, basado en criterios previamente definidos de inclusión y exclusión. Entre estos criterios se consideraron el rango etario de los niños y la disposición voluntaria de los cuidadores para participar en la evaluación de las conductas infantiles, garantizando así la pertinencia y validez de la información recogida para los fines del estudio.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para la recolección de datos se utilizó el Cuestionario para la Evaluación de Comportamientos Agresivos y Prosociales (COPRAG), desarrollado por (Méndez, Ruiz, López & Hidalgo, 2002), el cual constituye una escala psicométrica compuesta por 45 ítems distribuidos en cinco dimensiones: prosocialidad (11 ítems), agresividad directa y problemas de conducta (14 ítems), hiperactividad y déficit de atención (8 ítems), síntomas depresivos y ansiosos (7 ítems), y agresividad indirecta (5 ítems). Este instrumento ha sido validado previamente para su aplicación en población colombiana y permite la evaluación de las conductas agresivas y prosociales a través de la observación sistemática realizada por docentes y cuidadores. Complementariamente, se elaboró una ficha psicosocial tipo AD HOC, diseñada con el propósito de recoger información contextual y detallada sobre aspectos sociales,

personales, demográficos, familiares y socioeconómicos de los participantes, permitiendo así un análisis integral de los factores asociados a las conductas infantiles observadas.

Análisis de datos

La codificación y el procesamiento de los datos se realizaron utilizando el software estadístico SPSS (versión 25). Se aplicaron análisis descriptivos con el propósito de caracterizar las variables sociodemográficas de los cuidadores y las dimensiones conductuales evaluadas en los niños y niñas. Dichos análisis incluyeron el cálculo de frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar, tanto para los factores sociodemográficos como para las variables de agresividad directa, agresividad indirecta y comportamiento prosocial.

No se efectuaron pruebas inferenciales, dado que el diseño del estudio fue de carácter descriptivo y no experimental. Los resultados se organizaron mediante tablas generadas desde el software utilizado, lo que permitió una visualización clara de los patrones de respuesta y la comparación entre las categorías analizadas, en especial aquellas relacionadas con las características familiares y ocupacionales de los cuidadores. Este procedimiento facilitó la interpretación de los datos en coherencia con el objetivo de determinar los niveles de agresividad y comportamiento prosocial, así como de explorar su posible relación con las prácticas de crianza en los hogares comunitarios del ICBF en la comuna 9 de Sincelejo.

Consideraciones éticas

Previo al inicio del proceso investigativo, se garantizó el cumplimiento de los principios éticos establecidos en la legislación colombiana y en los códigos profesionales de la Psicología. Se obtuvo el consentimiento informado por escrito de los padres o tutores legales de cada niño participante, en el cual se explicaron de manera clara los objetivos del estudio, los procedimientos a aplicar, los posibles riesgos y beneficios, así como el derecho de abandonar la investigación en cualquier momento sin consecuencias negativas. De igual forma, se solicitó el asentimiento verbal de los niños, explicando los alcances de la investigación en un lenguaje accesible y acorde a su etapa de desarrollo, tal como lo recomienda la Ley 1090 de 2006, y el Código Deontológico y Bioético de la Psicología en Colombia, que en su artículo 50 establece los lineamientos éticos para investigaciones con seres humanos, enfatizando el respeto por la dignidad y la autonomía del participante. Asimismo, la investigación se ajustó a la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, que regula las investigaciones en salud con seres humanos, clasificando este tipo de estudio como de riesgo mínimo. Se contó con la autorización formal por parte de la dirección de los centros comunitarios del ICBF y de un comité de ética institucional, garantizando la supervisión y validación ética del proyecto. En términos finales, se estableció una colaboración activa con los docentes y cuidadores, asegurando la participación voluntaria y el desarrollo de la investigación en un entorno seguro, ético y respetuoso, tal como lo demandan las buenas prácticas científicas.

RESULTADOS

En el presente estudio se analizaron variables demográficas y comportamentales de niños y niñas entre 2 y 3 años a partir de las valoraciones realizadas por sus cuidadores. Los resultados evidenciaron una predominancia del sexo femenino entre los infantes evaluados, así como una mayoría de cuidadores adultos pertenecientes a núcleos familiares de estrato socioeconómico bajo.

En relación con el perfil conductual, se identificó una prevalencia de comportamientos prosociales acordes con la etapa evolutiva, así como niveles reducidos de conductas agresivas. No obstante, se observaron ligeras variaciones asociadas al género del menor y a la ocupación del cuidador.

Estos hallazgos proporcionan una aproximación comprensiva a los factores contextuales y relacionales que podrían incidir en la configuración del comportamiento infantil temprano.

Tabla 1. *Resultados de estadísticos de género*

Género	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Válidos Femenino	49	73,1	73,1	73,1
Válidos Masculino	18	26,9	26,9	100,0
Total	67	100,0	100,0	

La muestra del estudio estuvo compuesta en su mayoría por participantes del género femenino, que representaron el 73,1 % del total, equivalente a 49 casos. Por su parte, el género masculino estuvo conformado por 18 participantes, lo que corresponde al 26,9 % de la muestra. Estos datos reflejan una clara predominancia de niñas en comparación con niños dentro del grupo evaluado.

Tabla 2. *Estadísticos de edad del cuidador*

Edad del cuidador	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
Válidos Adolescentes	5	7,5	7,5	7,5
Válidos Adultez Joven	28	41,8	41,8	49,3
Válidos Adultez	34	50,7	50,7	100,0
Total	67	100,0	100,0	

En términos de distribución por sexo, el grupo femenino representa una proporción significativamente mayor de la muestra, abarcando el 73,1 % del total (n = 49). En contraste, el grupo masculino corresponde al 26,9 % (n = 18). Estos datos evidencian un predominio notable del sexo femenino en la población evaluada, lo cual podría tener implicaciones en la interpretación de los patrones conductuales observados.

Tabla 3. *Resultados ocupaciones de cuidadores*

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Válidos Estudiantes	4	6,0	6,0	6,0
Válidos Oficios Varios	46	68,7	68,7	74,6
Válidos Operativos	3	4,5	4,5	79,1
Válidos Profesionales	5	7,5	7,5	86,6
Válidos Otros	9	13,4	13,4	100,0
Total	67	100,0	100,0	

La ocupación más común entre los cuidadores es "Oficios varios", con un 68.7 % de la muestra, con 46 participantes. Otros cuidadores se agrupan en "Otros", que incluye un 13.4 % (9 cuidadores). Los "Profesionales" y "Estudiantes" representan un 7.5 % (5 cuidadores) y un 6.0 % (4 cuidadores), mientras que los "Operativos" conforman el 4.5 % de la muestra con 3 cuidadores. Esto la mayoría de los cuidadores realiza trabajos variados y no especializados.

Tabla 4.*Resultados estrato socioeconómico de la familia*

Estrato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	66	98,5	98,5	98,5
2	1	1,5	1,5	100,0
Total	67	100,0	100,0	

La gran mayoría de las familias pertenece al estrato socioeconómico más bajo, con un 98.5 % de los participantes están en el estrato 1. El 1.5 %, pertenece al estrato 2, lo que sugiere que las familias evaluadas enfrentan en su mayoría condiciones económicas desfavorables.

Tabla 5. *Resultados sobre comportamientos agresivos y prosociales*

Estadísticos Descriptivos	N°	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desv. Típ.	Varianza
Agresividad Indirecta	67	8	19	730	10,90	2,547	6,489
Agresividad Directa	67	10	21	962	14,36	2,563	6,567
Conducta Prosociales	67	14	31	1472	21,97	3,885	
	15,090 N° Válido (Según Lista)				67		

En la Agresividad Indirecta la media para la Agresividad Indirecta es de 10.90, lo que indica que, según los cuidadores, hay una notable tendencia hacia este tipo de comportamientos en los niños evaluados. Mientras que en la Agresividad Directa, con una media de 14.36, los resultados se encuentran por debajo del puntaje promedio asignado por la prueba en el grupo normativo. Esto sugiere una menor manifestación de comportamientos de Agresión Directa en los niños. Para los Comportamientos Prosociales la media es de 21.97, lo que indica que estos se encuentran dentro del rango promedio esperado según la prueba, lo que sugiere una presencia adecuada de conductas positivas y de cooperación en los niños.

Tabla 6. *Resultados de agresividad general*

Estadísticos Descriptivos	N°	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desv. Típ.	Varianza
Agresividad General	67	18,00	37,00	1692,00	25,2537	4,36357	19,041
N° Válido (Según Lista)	67						

La media registrada en la dimensión de Agresividad General fue de 252.537, un valor inferior al reportado en la población de referencia. Este resultado indica que, de acuerdo con la percepción de los cuidadores, los niños evaluados manifiestan una menor frecuencia de conductas agresivas en términos generales.

Tabla 7. *Informe de conductas prosociales vs ocupaciones de los cuidadores*

Ocupación	Media	N°	Desv. Típ.
Estudiantes	22,25	4	5,560
Oficios Varios	21,50	46	3,680
Operativos	24,67	3	5,686
Profesionales	24,60	5	3,362
Otros	21,89	9	3,822
Total	21,97	67	3,885

Los niños que están al cuidado de adultos con ocupaciones en el ámbito profesional u operativo presentan puntuaciones medias superiores en conductas prosociales, ubicándose por encima del promedio normativo. Este hallazgo indica una mayor tendencia hacia comportamientos prosociales en aquellos menores cuyos cuidadores desempeñan funciones laborales más especializadas, en comparación con los hijos de cuidadores pertenecientes a otros sectores ocupacionales.

Tabla 8. *Informe de agresividad general y género*

Género	Media	N°	Desv. Tip
Femenino	25,4694	49	4,67307
Masculino	24,6667	18	3,42997
Total	25,2537	67	4,36357

En la Agresividad General y Género no se observan diferencias significativas en los niveles de Agresividad General entre los Géneros. Tanto niñas como niños muestran medias menores al promedio normativo, lo que indica una baja presencia de comportamientos agresivos en ambos Grupos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los hallazgos obtenidos en el presente estudio permiten caracterizar, desde la perspectiva de los cuidadores, los comportamientos agresivos y prosociales manifestados por niños y niñas entre los 2 y 3 años pertenecientes a diez centros comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la ciudad de Sincelejo. Los resultados evidenciaron niveles bajos de agresividad general (M = 25,25; DT = 4,36), tanto en su modalidad directa (M = 14,36; DT = 2,56) como indirecta (M = 10,90; DT = 2,55), lo que sugiere una menor presencia de conductas disruptivas en comparación con los valores normativos de referencia. En contraste, las conductas prosociales se situaron dentro del rango promedio esperado (M = 21,97; DT = 3,88), reflejando la expresión adecuada de comportamientos cooperativos, de ayuda y empatía entre los niños evaluados. En cuanto a las características contextuales, se identificó que el 73,1 % de los cuidadores eran mujeres, y que la mayoría desempeñaba oficios no especializados (68,7 %), pertenecientes principalmente al estrato socioeconómico 1 (98,5 %). Estas condiciones sociodemográficas podrían incidir en la manifestación y desarrollo de las conductas observadas, en la medida en que el entorno familiar, la ocupación del cuidador y los recursos disponibles condicionan las oportunidades de socialización y el modelamiento conductual.

Diversos estudios han evidenciado que la agresión en la infancia no siempre representa una

manifestación disfuncional, sino que puede constituirse en una energía vital con potencial constructivo, dependiendo de la calidad del entorno emocional que rodea al niño. Esta visión fue anticipada por Winnicott (1981), quien propuso que la expresión agresiva forma parte del desarrollo emocional normal, siempre que el entorno provea contención afectiva adecuada. En concordancia con los resultados del estudio, se identificaron niveles bajos de agresividad general y una mayor prevalencia de conductas de tipo indirecto frente a las directas, lo que sugiere que los cuidadores logran canalizar de forma adaptativa las emociones intensas de los niños.

Investigaciones recientes han corroborado esta perspectiva, destacando que el acompañamiento emocional de cuidadores sensibles favorece una adecuada regulación de emociones intensas como la ira, disminuyendo así la probabilidad de comportamientos externalizantes en la primera infancia. En esta línea, Van IJzendoorn et al., (2023) sostienen que la sensibilidad parental, especialmente aquella basada en la responsividad coherente y el apego seguro—constituye un factor protector fundamental frente a la desregulación emocional y los problemas de conducta. De forma complementaria, Paulus et al. (2021) evidencian que la capacidad de los cuidadores para ofrecer apoyo emocional consistente promueve en los niños el desarrollo temprano de habilidades de autorregulación, lo que reduce de manera significativa la manifestación de conductas agresivas y otras respuestas externalizantes.

Asimismo, los hallazgos sobre comportamiento prosocial revelaron que los niños mostraron conductas positivas acordes con su etapa evolutiva, tales como la cooperación y la ayuda entre pares. Este patrón puede explicarse a partir del modelo de aprendizaje social de Bandura (1986), que plantea que las conductas prosociales se adquieren mediante la observación e imitación de figuras significativas. Esta premisa continúa siendo respaldada por investigaciones actuales que evidencian cómo la exposición a modelos adultos prosociales —en el hogar, el contexto escolar o los medios digitales potencia la empatía, la cooperación y la autorregulación emocional infantil (Liu, y Geng, 2023).

En cuanto a la relación entre la ocupación del cuidador y los comportamientos prosociales, se identificó que los niños cuyos cuidadores desempeñan ocupaciones más especializadas, como cargos profesionales u operativos, tienden a manifestar una mayor predisposición hacia conductas prosociales en comparación con aquellos cuyos cuidadores ejercen labores no especializadas. Los resultados descriptivos mostraron medias más altas en prosocialidad entre los hijos de cuidadores con ocupaciones operativas (M = 24,67) y profesionales (M = 24,60), frente a quienes están al cuidado de adultos dedicados a oficios varios (M = 21,50) u otros trabajos informales (M = 21,89). Esta tendencia empírica sugiere que la estabilidad laboral y el nivel de cualificación del cuidador podrían asociarse con interacciones más estructuradas y un ambiente emocionalmente más estimulante para los niños.

Dichas diferencias pueden interpretarse a la luz de la teoría del refuerzo vicario propuesta por Bandura (1986), la cual sostiene que los niños aprenden comportamientos observando e imitando modelos significativos, especialmente cuando estas conductas son reforzadas positivamente en su entorno inmediato. En este sentido, las dinámicas familiares vinculadas a ocupaciones más estables y profesionalizadas suelen implicar una comunicación más rica y una mayor calidad en la interacción social, lo que favorece la interiorización de normas y comportamientos prosociales.
En este sentido, las dinámicas familiares asociadas a ocupaciones más estables y profesionalizadas suelen implicar interacciones de mayor calidad, con mayor estimulación verbal, emocional y social, lo que favorece la interiorización de normas prosociales. Este planteamiento ha sido respaldado por investigaciones recientes que evidencian que la ocupación del cuidador se asocia significativamente con el desarrollo socioemocional infantil, mediada por la calidad de las interacciones cotidianas entre el adulto y el niño (Chang et al., 2024).

Desde la neurociencia del desarrollo, evidencias recientes sugieren que los bajos niveles de agresión observados en los niños del presente estudio pueden estar relacionados con el fortalecimiento temprano de las redes prefrontales responsables de la regulación emocional y el control de impulsos. La presencia de interacciones positivas y afectivas con los cuidadores durante los primeros años de vida contribuye a moldear el circuito corticolímbico, especialmente la conectividad entre la amígdala y la corteza prefrontal, lo que facilita una mejor autorregulación (Gee y Cohodes, 2023). Además, estudios realizados en contextos estresantes, como durante la pandemia por COVID-19, evidencian que la presencia cercana del cuidador puede amortiguar la reactividad emocional infantil, promoviendo un patrón más regulado de actividad neuronal y conductual (Azhari et al., 2019).

A la luz de estas evidencias, investigaciones recientes señalan que la capacidad de los niños para gestionar emociones como la frustración y el estrés constituye un factor clave en la aparición de conductas agresivas o prosociales. Tanto Zeman et al. (2019) como Cavicchioli et al. (2023) en sus metaanálisis, demostraron que el uso de estrategias de regulación emocional, particularmente aquellas orientadas al control consciente, como la reevaluación cognitiva que se asocia con menores niveles de conductas externalizantes en la infancia. En consonancia con estos hallazgos, los resultados del presente estudio evidencian una presencia adecuada de comportamientos prosociales y bajos niveles de agresividad, lo que sugiere que los niños han desarrollado habilidades efectivas de regulación emocional. Estas parecen ser promovidas por cuidadores que modelan y refuerzan conductas adaptativas en un entorno afectivo que favorece la autorregulación en situaciones de conflicto o frustración.

En relación con el género, la evidencia científica disponible indica que durante los primeros años de vida no suelen observarse diferencias significativas en la expresión de la agresión física entre niños y niñas (Zeedyk et al., 2023; Solberg et al., 2025). Los datos obtenidos en este estudio coinciden con dicha tendencia al no encontrarse variaciones relevantes entre ambos grupos. Sin embargo, los marcos teóricos anticipan que con el avance del desarrollo pueden emerger patrones diferenciados: una mayor prevalencia de agresión física en varones y de agresión relacional en niñas. Este escenario plantea la necesidad de diseñar estrategias de intervención diferenciales y preventivas, orientadas a la identificación temprana de las manifestaciones conductuales según el género y a la promoción de habilidades de regulación emocional adaptadas a cada etapa del desarrollo.

Desde una perspectiva del desarrollo emocional y social infantil, investigaciones recientes evidencian que fomentar la mentalización desde edades tempranas contribuye directamente al fortalecimiento de las conductas prosociales. Por ejemplo, una intervención educativa realizada en centros de Finlandia combinó la lectura de cuentos con discusiones sobre estados mentales, mostrando mejoras significativas en la conducta prosocial de los niños en comparación con un grupo de control (Linnavalli et al., 2024). Este hallazgo respalda los postulados de la teoría de la mentalización (Bateman, 2022), la cual plantea que la capacidad de los niños para comprender y reflexionar sobre las intenciones y emociones ajenas estimula la empatía, la cooperación y la regulación de la conducta social.

En coherencia con esta evidencia, los resultados del presente estudio que reflejan niveles adecuados de comportamientos prosociales entre los participantes sugieren que la interacción afectiva y constante con cuidadores y pares en los hogares comunitarios del ICBF podría estar promoviendo el desarrollo de habilidades mentalizadoras incipientes. Estas habilidades facilitan la comprensión del otro y el manejo adecuado de las emociones, lo cual, a su vez, favorece una vinculación social más empática, cooperativa y madura en la primera infancia.

Los hallazgos obtenidos en este estudio evidencian que los niños y niñas evaluados en los hogares comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la ciudad de Sincelejo, Sucre,

presentan niveles bajos de comportamientos agresivos tanto en su modalidad directa como indirecta. Este patrón podría estar asociado a las dinámicas de cuidado establecidas en estos entornos, caracterizados por una atención constante, estructurada y emocionalmente contenida. Asimismo, se identificaron niveles adecuados de conductas prosociales en la mayoría de los participantes, lo que respalda la relevancia de los modelos adultos y de las prácticas cotidianas de socialización en el desarrollo de habilidades sociales positivas en la infancia temprana.

A pesar de que los niños pertenecen mayoritariamente a contextos socioeconómicos bajos, esta condición no parece incidir de manera negativa en su capacidad para establecer interacciones prosociales. No obstante, es posible que las limitaciones económicas condicionen el acceso a recursos complementarios que favorezcan un desarrollo más integral. En este sentido, se identificaron diversos patrones conductuales que aportan a la comprensión del comportamiento infantil en contextos comunitarios vulnerables.

En relación con la valoración de sus pertenencias, se evidenció que una gran parte de los niños y niñas demuestran una alta conciencia del valor de los objetos personales, lo cual podría reflejar procesos de socialización temprana orientados al cuidado y la apropiación. Aunque esta conducta no fue uniforme en todos los casos, predominó sobre otras expresiones menos frecuentes de desapego o indiferencia. Del mismo modo, la expresión emocional fue constante en la mayoría de los participantes, lo que sugiere que los entornos comunitarios promueven la validación emocional y la comunicación afectiva. No obstante, se observaron diferencias individuales que podrían estar asociadas con estilos de crianza particulares, experiencias previas o variables del entorno familiar.

La preferencia por la compañía de otros pares también fue un rasgo destacable, observándose que la mayoría de los niños valoran positivamente la interacción social. Sin embargo, en algunos casos, esta preferencia fue ocasional, y en un grupo minoritario se identificó una baja inclinación hacia el contacto social, lo cual podría relacionarse con experiencias de apego o habilidades sociales aún en desarrollo. La imitación de conductas adultas se presentó como un comportamiento altamente frecuente, lo cual refuerza el papel de los cuidadores como figuras modeladoras en la construcción de conductas prosociales desde edades tempranas.

Estos resultados no solo permiten identificar fortalezas en la socialización infantil, sino también áreas en las que es necesario intervenir para reforzar el desarrollo de competencias emocionales y sociales. Las variaciones observadas podrían estar influenciadas por los estilos parentales, los recursos disponibles en el hogar y las experiencias tempranas de interacción. En consecuencia, este estudio amplía el conocimiento científico sobre el rol de los cuidadores en los contextos comunitarios del ICBF, evidenciando cómo sus prácticas, modelos de interacción y condiciones sociodemográficas influyen directamente en la regulación emocional y en la consolidación de conductas prosociales durante la primera infancia. Se resalta, por tanto, la necesidad de seguir profundizando en el análisis de las dinámicas familiares y comunitarias para orientar estrategias de promoción del bienestar infantil y fortalecer intervenciones psicoeducativas adaptadas a contextos de alta vulnerabilidad social.

Financiación

Este artículo es resultado del proyecto de investigación interna de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia “Desarrollo Personal Social y Características Socio Familiares en Niños y Niñas de 2 A 5 Años Pertenecientes A Hogares Infantiles y Centros de Desarrollo Infantil en la Ciudad de Sincelejo”.
No existe ningún tipo de financiamiento para la investigación.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

REFERENCIAS

Azhari, A., Leck, W. Q., Gabrieli, G., Bizzego, A., Rigo, P., Setoh, P., Bornstein, M. H. y Esposito, G. (2019). Parenting stress undermines mother–child brain-to-brain synchrony: A hyperscanning study. *Scientific Reports, 9*(1), 11407. https://doi.org/10.1038/s41598-019-47810-4

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory.* Prentice-Hall.

Bateman, A. W. (2022). Mentalization-based treatment. En S. K. Huprich (Ed.), *Personality disorders and pathology: Integrating clinical assessment and practice in the DSM-5 and ICD-11 era* (pp. 237–258). American Psychological Association. https://doi.org/10.1037/0000310-011

Belsky, J. (1984). Los determinantes de la crianza de los hijos: un modelo de proceso. *Developmental Psychology, 55*(1), 83–96. https://doi.org/10.2307/1129836

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss.* (Vol. 1). Basic Books.

Cavicchioli, M., Tobia, V., & Ogliari, A. (2023). Emotion Regulation Strategies as Risk Factors for Developmental Psychopathology: a Meta-analytic Review of Longitudinal Studies based on Cross-lagged Correlations and Panel Models. *Research on child and adolescent psychopathology*, *51*(3), 295–315. https://doi.org/10.1007/s10802-022-00980-8

Chang, R., Li, C., Wei, M., Jiang, Y., & Zhang, J**.** (2024). Roles of caregiver-child interaction on the association of socioeconomic status with early childhood development: a population-based study in rural China. *BMC Public Health, 24*(1), Artículo 1604. https://doi.org/10.1186/s12889-024-18803-4

Domínguez Martín, C., Martín Arranz, E., Fernández Rodríguez, B., Carrascal Joral, E. y Díez Revuelta, A. (2021). Impacto emocional durante el confinamiento por COVID-19 en menores de hospital de día y en sus padres/cuidadores. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil, 38*(1), 11–19. https://doi.org/10.31766/revpsij.v38n1a3

Eisenberg, N., & Mussen, P. (1989). The roots of prosocial behavior in children. Cambridge University Press.

Fonagy, P., & Bateman, A. (2018). *Mentalization-based treatment.* American Psychiatric Publishing.

Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura (1930).* Amorrortu Editores. https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XXI.pdf

Gee, D. G. y Cohodes, E. M. (2023). Leveraging the developmental neuroscience of caregiving to promote resilience among youth exposed to adversity. *Development and Psychopathology, 35*(5), 2168–2185. https://doi.org/10.1017/s0954579423001128

Groh, A. M., Fearon, R. M. P., van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J. y Roisman, G. I. (2017). Attachment in the early life course: Meta-analytic evidence for its role in socioemotional

development. *Child Development Perspectives, 11*(1), 70–76. https://doi.org/10.1111/cdep.12207

Gaffney, H., Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2021). What works in anti-bullying programs? Analysis of effective intervention components. *Journal of School Psychology, 85*, 37–56. https://doi.org/10.1016/j.jsp.2020.12.002

Harrington, E. M., Trevino, S. D., Lopez, S. y Giuliani, N. R. (2020). Emotion regulation in early childhood: Implications for socioemotional and academic components of school readiness. *Emotion, 20*(1), 48–53. https://doi.org/10.1037/emo0000667

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6. ª ed.). McGraw-Hill.

Jeong, J., Franchett, E. E., Ramos de Oliveira, C. V., Rehmani, K. y Yousafzai, A. K. (2021). Parenting interventions to promote early child development in the first three years of life: A global systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine, 18*(5), e1003602. https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1003602

Liu, X., Geng, S., & Dou, D. (2024). Interplay between Children's Electronic Media Use and Prosocial Behavior: The Chain Mediating Role of Parent–Child Closeness and Emotion Regulation. Behavioral Sciences, 14(6), 436. https://doi.org/10.3390/bs14060436

Linnavalli, T., Martikainen, S., Belfrage, F. y Kalland, M. (2024). SAGA: Results of a second trial testing a mentalizing-based reading intervention on children and staff in early childhood education. *Frontiers in Education, 9*, 1284474. https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1284474

Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialización en el contexto de la familia: Interacción entre padres e hijos. En P. H. Mussen (Ed.), Manual de psicología infantil (pp. 1–101). Harper & Row.

Ministerio de Salud de Colombia. (1993, octubre 4). *Resolución 8430 de 1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Diario Oficial No. 41.148. https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF

Navarro, R., Larrañaga, E., Yubero, S. y Víllora, B. (2022). Families, parenting and aggressive preschoolers: A scoping review of studies examining family variables related to preschool aggression. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 19*(23), 15556. https://doi.org/10.3390/ijerph192315556

Pagani, L. S., Bernard, J., & Fitzpatrick, C. (2023). Prospective associations between preschool exposure to violent televiewing and externalizing behavior in middle adolescent boys and girls. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics, 44*(e1–e11). https://doi.org/10.1097/dbp.0000000000001135

Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child* (M. Gabain, Trans.). Free Press.

Paulus, F. W., Ohmann, S., Möhler, E., Plener, P., & Popow, C. (2021). *Emotional dysregulation in children and adolescents with psychiatric disorders: A narrative review. Frontiers in Psychiatry, 12,* Article 628252. https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.628252

Rodríguez-Villamizar, L. A. y Amaya-Castellanos, C. (2019). Estilos de crianza, autoeficacia parental y problemas conductuales infantiles en tres municipios de Santander. *Revista Universidad Industrial de Santander. Salud, 51*(3), 228–238. https://doi.org/10.18273/revsal.v51n3-2019006

Solberg, M. E., Alsaker, F. D., Opsahl, J., et al. (2025). Prevalence of aggressive acts among 1- to 5-year-olds in Norwegian early childhood education and care. *International Journal of Bullying Prevention.* https://doi.org/10.1007/s42380-025-00286-5

Van IJzendoorn, M. H., Schuengel, C., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2023). Improving parenting, child attachment, and externalizing behaviors: Meta-analysis of the first 25 randomized controlled trials on the effects of Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline. *Development and Psychopathology*, 35(1), 241–256. https://doi.org/10.1017/S0954579421001462

Winnicott, D. W. (1981). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: La tarea del desarrollo del niño (1950–1955).* Paidós. https://catedraedipica.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/el-proceso-de-maduracion-en-el-nino-donald-winnicott.pdf

Ybarra, M. L., Mitchell, K. J. y Oppenheim, J. K. (2022). Violent media in childhood and seriously violent behavior in adolescence and young adulthood. *Journal of Adolescent Health, 71*(3), 285–292. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2022.04.011

Zeman, J., Shipman, K. y Suveg, C. (2019). Children's emotion regulation in classroom settings. *Child Development Perspectives, 13*(1), 1–6. https://doi.org/10.1111/cdep.12312